FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-8.º dcha. - MADRID-4

LE nouveau SOCIALISTE

2e Année — N° 35

JEUDI 28 JUIN 1973

HEBDOMADAIRE

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

Editorial

Iglesia conflictiva

Tradicionalismo y progresismo

LA evolución del catolicismo español conforme a la línea señalada por el concilio Vaticano II viene resultando harto difícil. Esta laboriosa y conflictiva adaptación de la Iglesia hispana a las exigencias del mundo moderno se explica perfectamente. No es fácil desprenderse en cuatro días de una tan enraizada mentalidad medieval.

La Iglesia española se halla hoy dividida, numéricamente, en tres sectores desiguales: dos extremos minoritarios, constituídos por los progresistas y los tradicionalistas, y un centro mayoritario, encabezado por el cardenal-arzobispo de Madrid, Vicente Enrique y Tarancón, presidente de la Conferencia Episcopal; un centro que, a pesar de estar frenando en todo cuanto puede — y puede mucho — el ímpetu de los progresistas, deseosos de «quemar etapas», es el que está recibiendo las mayores tarascadas de los tradicionalistas.

Un ejemplo que ilustra de modo claro la gravedad de la crisis existente puede encontrarse en lo que podríamos denominar «Operación Virgen de Fátima». Para conmemorar el veinticinco aniversario de la venida a España de una imagen de la virgen portuguesa, varias asociaciones parroquiales madrileñas propusieron a su diócesis traer otra imagen durante el mes de mayo. La imagen debía hacer luego un recorrido por distintas ciudades españolas. Pero la propuesta no fue aceptada por el Consejo Episcopal de Madrid. Este se había enterado de que el sector ultraderechista iba a transformar en ruidosa manifestación política el desfile de la imagen religiosa por las calles matritenses. Pretendíase manipular la piedad popular mariana contra la línea pastoral de la jerarquía española. A esos ultras se les vería más tarde, en las manifestaciones callejeras por la muerte de un policía, portadores de la pancarta «Tarancón al paredón».

La procesión que no consiguieron celebrar en Madrid la lograron en Toledo. Y presidida nada menos que por el cardenal-primado Marcelo González Martín, quien toleró que detrás de la imaen de la virgen peregrina figurase una gran pancarta que decía: «Ya que no podemos venerarte en Madrid, venimos a Toledo.» Así, desde la mismísima sede primacial, la virgen portuguesa era utilizada — según la afortunada expresión de un periodista madrileño — como «arma arrojadiza» contra la línea posconciliar de la mayoría de la Iglesia católica española.

La ultraderecha, que ya tiene un fogoso portaestandarte en el nuevo obispo de Cuenca, José Guerra Campos, busca, visiblemente, el padrinazgo del cardenal toledano. Verdad es que el titular de la sede primada, antaño jefe de la jerarquía nacional, vino a ser casi un prelado más, desde que, como consecuencia de Vaticano II, se constituyó la Conferencia Episcopal en cada país, con un presidente, elegido por la misma, como figura rectora o más representativa. A poco que Marcelo González se «deje querer», los ultras acabarán por enfrentarlo a Enrique y Tarancón. Don Marcelo ya adquirió cierta notoriedad a su paso por Barcelona: la triste notoriedad de no haber sabido o podido cuajar en la regencia de la archidiócesis. Los catalanes no le dieron nunca muestras de simpatía. Al contrario. Y también es sabido que don Marcelo tiene cierta flaqueza por el nuevo obispo de Cuenca. Presente estuvo, hace días, cuando Guerra Campos tomó posesión de la diócesis, acto en el que pronunció una homilía asaz significativa de su postura ideológica en el seno de la Iglesia.

Mas no sólo son los ultras en cuestión quienes buscan en don Marcelo el abanderado principal. Las alturas del régimen franquista también parecen haber fijado la vista en el primado. Con motivo de la fiesta del Corpus, el Caudillo envió a Toledo a su flamante ministro de Justicia, Ruiz-Jarabo, para que lo representase en la misa oficiada por don Marcelo.

Es evidente que el franquismo no «traga» el movimiento de despegue iniciado por la mayoría de la Iglesia española. Y es lógico que así sea. Los aires posconciliares no tienen fácil acomodo con un régimen de dictadura.

Ahora, lo que hace falta es que el movimiento progresista se desarrolle. Cristianos y socialistas pueden realizar una inmensa y apasionante labor en común: la construcción de ese mundo libre y fraterno representado por el socialismo.

DESDE MADRID

CARRERO ¿EL PAPADOPOULOS ESPAÑOL?

PARA nadie ha sido una sorpresa que Franco designase a Carrero como su sucesor. Es el premio a la lealtad y a la identificación políticas durante treinta años. Lo que ha sido una sorpresa es que la designación fuese en vida de Franco. Sobre todo, entre otras, hay 3 hipótesis: a) que Franco tuviese sus dudas respecto a los mecanismos sucesorios o que el propio Carrero no se fiase de ellos; b) que Franco quiera protagonizar todavía el posfranquismo, lo que no deja de tener un rasgo senil humorístico; c) que, con esto, Juan Carlos de Borbón vuelva a su cárcel-palacete de «La Zarzuela», sin posibilidad de manipular o influir en la designación, a la muerte de Franco, de un jefe de gobierno más flexible. Me parece que todas las hipótesis pueden ser ciertas, y, sobre todo, la tercera.

Si la decisión de nombrar a Carrero parece que es de Franco, es evidente que ya el nuevo equipo político es netamente carrerista. Franco ha sido siempre, por paradójico que parezca, el centro y no la derecha del franquismo. En todos sus equipos ha incluído siempre — y en proporción basada en la coyuntura interna e internacional — a todos los grupos del G.M.N. (es decir, el llamado Glorioso Movimiento Nacional) : monárquicos alfonsinos y tradicionalistas carlistas, falangistas y católicos independientes conservadores y Opus. Carrero, en cambio, inicia su singladura política — ya que las marineras las dejó en el año 40 — con una simplificación y un endurecimiento: con la derecha neta del franquismo y con la extrema derecha falangista. Falange y Opus.

No es ya el tradicional pacto de familia, por el que suspira siempre el periódico católico «YA», sino algo más concreto: el pacto por la subsistencia de la clase política más reaccionaria e i n m o v i l i s t a. No es cierto que en el nuevo equipo — como dice una hábil nota de la oficina de prensa del Opus Dei en Madrid — que haya sólo un «socio» del Opus en el Gobierno: López Rodó. Hay más: Julio Rodríguez, de Educación Letona, de Industria; Cotorruelo, de Comercio; Liñán, de Información; Gamazo, subsecretaría de la Presidencia. Todos son hombres de López Rodó, aunque, probablemente, no tengan **votos.** Lo que sucede es que los falangistas ganan posiciones: Torcuato Fernández Miranda, como vice-presidente y ministro del Movimiento; Ruiz-Jarabo, Justicia; Licinio de la Fuente, Trabajo; Allende, Agricultura; Martínez Esteruelas, Planificación y Desarrollo; García-Ramal, Sindicatos; Utrera, Trabajo. López Rodó perdió en su intento de controlar todos los Ministerios Económicos y la vicepresidencia, y le toca la suerte de jugar al europeo centrista frente al derechismo de los falangistas.

Carrero y el carrerismo ini-

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

Un libro marxista de un jesuita español

Por Andrés SABORIT

NO me ha gustado nunca, en mis intervenciones en la tribuna y en mis colaboraciones en la prensa, abordar temas de crítica religiosa. No soy creyente, pero he considerado inoportuno que mis amigos mezclaran la propaganda de nuestros ideales con ataques a curas y frailes, intentando escarnecerlos. A mi juicio, una de las taras más lamentables del viejo republicanismo español fue abordar preferentemente ese tema, olvidándose, en cambio, de educar adecuadamente en su propio hogar a sus mujeres e hijos.

Leí hace poco unos trabajos periodísticos combatiendo teorías marxistas divulgadas en un libro publicado por el jesuíta José María Díez-Alegría con el título «Yo creo en la esperanza: el credo que ha dado sentido a mi vida», y a la bondad de un amigo debo haber hojeado tan interesante publicación, escrita no para defender las ideas de Carlos Marx, sino para hacerlas compatibles con las de Cristo, tal y como Díez-Alegría las siente, las interpreta y las practica, si hemos de creer cuanto refiere con fecha 30 de septiemre de 1972.

Aunque en el libro no hay censuras de tipo antifranquista, se explican los ataques de que ha sido objeto el autor, al combatir, desde la primera página, el sistema económico que esclaviza a unos hombres en beneficio de otros, apoyando sus afirmaciones en textos de origen cristiano, irrefutables para quienes se llaman partidarios de la iglesia de Roma. En realidad, Díez-Alegría combate por igual a todas las iglesias, aunque sus críticas más certeras vayan dirigidas contra los de su propio campo. «Las grandes iglesias — dice — se han aliado con los ricos.» La comunidad de bienes, y lo demuestra con numerosas citas, fue practicada por los fundadores del cristianismo. Para Díez-Alegría, como para Santa Teresa, la religión es Jesús de Nazaret. En algún pasaje refiere que leyó a San Juan de la Cruz, «cuyas obras — dice — me causaron impresión profunda» parigual a la experimentada por la santa de Avila.

José María Díez-Alegría nació en Gijón, el 22 de octubre de 1911, e ingresó en la Compañía de Jesús cuando iba a cumplir los diecinueve años. «Mi fe — refiere — entró en crisis cuando yo tenía de veinticuatro a veinticinco años. La crisis se produjo precisamente al hilo de mi reflexión filosófica.» Observemos que esa crisis coincide con la caída de la República y las sanciones que los jesuítas sufrieron en España, tema al que no hace alusión en ninguna página. En 1947 comenzó a enseñar Etica en la Facultad de Filosofía de la Compañía de Jesús en Madrid. Después de ocho años de profesorado, en 1955, esa crisis inicial se fue concretando más, según su testimonio:

«Entonces nació en mí una conciencia, que se ha hecho más lúcida y más viva a través de los años. Me sentí envuelto en una serie de responsabilidades colectivas, por acción o por omisión. Y lo que era más desgarrador, envuelto como católico, como sacerdote, como jesuíta. Nació en mí la exigencia de estar realmente por la justicia y contra la injusticia, contra la opresión y en favor de la verdadera libertad de todos, y en primer lugar de los m á s injustamente oprimidos. Nació en mí la necesidad de conciencia de «oponerme» dentro de la iglesia y de la sociedad a la que pertenecía. Comenzó aquí una tarea, en que creo haber hecho algo, pero sé que he hecho demasiado poco.»

El 5 de abril de 1956, en la Cámara de Comercio de Madrid, dio una conferencia con el título «Los católicos españoles frente al problema del salario». Se puede resumir su disertación con la siguiente frase: «Por lo menos, la iglesia no ha dado la sensación de proceder de modo distinto de la clase patronal en general.» Ese mismo año, para un congreso, en Madrid, de perfección y apostolado de sacerdotes y religiosas, le pidieron una comunicación. La hizo, pero no la tomaron en cuenta ni la divulgaron. La inserta ahora en su libro, y se puede concretar en este párrafo:

«Que los institutos religiosos apostólicos y de beneficencia multipliquen puestos de trabajo montados en un plano de «encarnación», es decir, compartiendo el nivel de vida, la localización, el estilo de vivienda, etcétera, de los pobres entre quienes trabajan. Sobre esta base, se trataría, al lado del trabajo apostólico, de crear relaciones de amistad, mutua comprensión, mutuo conocimiento, confianza y simpatía. Los religiosos tenemos con frecuencia relaciones de amistad con personas de estamento burgueses más o menos elevados. Mucho menos con personas de estamentos más populares. Los pobres evangélicos tiene hoy mucho más difícilmente por amigos a un mendigo que a un banquero. Esto no tiene que ser así necesariamente, y no lo sería si tuviésemos un volumen sustantivo, dentro del apostolado religioso, de establecimientos de trabajo constituídos en régimen inequívoco de «encarnación». »

En el verano de 1961, el padre Llanos publicó un artículo elogiando la novela «Un millón de muertos», de Gironella, don de se trata el problema de la guerra civil con imparcialidad, a juicio de Díez-Alegría. El superior de la Compañía de Jesús no autorizó el trabajo que redactó en favor de la tesis del padre Llanos. Lo inserta ahora, íntegro.

«No he llegado a ser un experto en marxismo —escribe—, pero sí tengo algún conocimiento y mi reflexión cristiana ha sido ayudada por él... Pero esto me ha llevado a constatar que el cristianismo como vida vivida está inédito. Que los cristianos existentes en la historia no viven el cristianismo. Y que el análisis que hace Carlos Marx de la religión como «opio del p u e b l o» obstáculo estructural a la liberación del hombre, «ideología» sustentada y sustentante de una situación social de opresión e injusticia estructurales (de fuerte dimensión económica), vale en enorme porcentaje (digamos al ochenta por ciento), de la religión que los cristianos vivimos como cristianismo, y que es en realidad otras muchas cosas... Un primer resultado de mis reflexiones sobre Hegel, Marx y el cristianismo fue una comunicación presentada en Madrid a una Semana de Filosofía, hacia el fin de la década de los años cincuenta.»

A continuación inserta el texto, «no como punto de llegada, sino más bien de partida.» Doce

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

P.S.O.E. - P.S.O.E. - P.S.O.E. - P.S.O.E. - P.S.O.E.

COMISION EJECUTIVA

La Comisión Ejecutiva se reunió el viernes 15 de junio de 1973.

Secretaría dio cuenta de haberse cursado a los miembros del Comité Director la carta circular acordada en la sesión del día 8.

Vicesecretaría informó de la marcha general de las Agrupaciones del Partido.

Finalmente, se procedió a un amplio examen del desenvolvimiento del periódico.

⁂

La Comisión Ejecutiva se reunió el viernes 22 de junio de 1973.

Secretaría dio cuenta de estar realizando las gestiones que se desprenden de la carta circular dirigida a los miembros del Comité Director.

Vicesecretaría informó de la vida de las Secciones, las cuales continúan desplegando gran actividad.

Se aprobó el alta directa del veterano compañero Manuel Freire Castilla, residente en Río de Janeiro.

El compañero José Martínez de Velasco hizo un detenido informe de su intervención en la reunión que, con carácter departamental, tuvo lugar, el día 17, en Montauban.

EN MONTAUBAN, IMPORTANTE CONFERENCIA DE INFORMACION DEL COMPAÑERO MARTINEZ DE VELASCO, VICESECRETARIO DEL PARTIDO

El 17 de junio se celebró, en la ciudad de Montauban, una conferencia de información con la participación del compañero Martínez de Velasco, vicesecretario de la Comisión Ejecutiva del Partido. A la convocatoria del Comité Departamental del Tarn-et-Garonne, respondieron todos los afiliados a la Sección de Montauban y una nutrida asistencia de las Secciones de Meusac, Caussade Castelsarrasin y Valence-d'Agen. Esta tuvo lugar en el local del Partido Socialista Francés, 3, rue Armand-Cambon.

Abrió el acto el compañero Francisco Docampo, manifestando que no necesitaba hacer la presentación del representante de la Comisión Ejecutiva, porque era de sobra conocido en el departamento, donde sabemos el trabajo que está realizando al servicio del Partido. El Comité Departamental ha considerado necesaria esta reunión de información, para que todos nuestros afiliados conozcan, por boca de un representante calificado de la Comisión Ejecutiva, cual es la situación actual del Partido, después del XII Congreso y los problemas que a todos nos preocupan: reunificación de los socialistas, problemas internacionales, grupos sindicales, y situación de España.

El compañero Martínez de Velasco, comenzó recordando que hace exactamente ocho meses, en octubre 1972, tuvo el honor de reunirse con nosotros, y recordó la preocupación que entonces nos embargaba. «En octubre del 72 — dice — me esforcé en informaros del alcance y significación y del gran perjuicio que se había ocasionado a nuestro Partido, ante el desgarrón sufrido en nuestras filas. Afirmé que el objetivo perseguido no lo habían logrado, ante la magnífica reacción de secciones y afiliados que, como vosotros en el Tarn-et-Garonne, cerraron filas en torno a la defensa de nuestra organización. Ni vosotros ni nosotros habíamos cambiado. Éramos y somos los mismos y para servir la misma causa: el ideal, en su tradicional pureza, del Partido Socialista Obrero Español. Partido de clase que norma su conducta, su fidelidad y su actuación política en principios de auténtica democracia.»

El XII Congreso del Partido reafirmó rotundamente la que constituye aspiración fundamental del Partido Socialista y de todos los Partidos agrupados bajo la bandera de la Internacional Socialista. Se deshizo el equívoco y la confusión. Se abordaron todos los problemas que interesan a la clase trabajadora, tanto en el plan político como en el de relaciones con otras fuerzas que coincidan con nosotros en el ineludible deber de salvar a España del caos económico, de la depravación política y del restablecimiento de las libertades públicas. A los acuerdos adoptados ajustó su línea de conducta y acción la C. E., cumpliendo escrupulosamente, como siempre, los mandatos soberanos del XII Congreso, suprema instancia del Partido.

En la resolución política se especifica, sin lugar a dudas, el objetivo que persigue nuestro Partido: la libertad de España. Pero, para que el pueblo recobre su soberanía, lo primero que hace falta es hacer desaparecer el degradante régimen que envilece a España. Por eso, el Congreso reiteró de forma apremiante la constitución de una alianza general de fuerzas democráticas. **«Auténticamente democráticas»,** precisa bien la resolución política. Y para que no vuelva a suscitarse el problema de las interpretaciones, como en el pasado, termina así: **«El P.S.O.E. resuelve corroborar la posición política adoptada reiteradamente en todos los congresos celebrados en el exterior, manteniendo expresamente el propósito de no tener ninguna relación con los partidos comunistas».**

«La unidad del Partido y la reunificación de los socialistas — dentro y fuera de España — fue también —dice— preocupación fundamental del XII Congreso. En todos los delegados ardía el deseo, con pleno sentido de la responsabilidad, de abrir cauce a la aspiración general. Nadie admitía, ni yo tampoco, que la ruptura sea con carácter definitivo. No. ¿Por qué? Porque contraemos todos una grave responsabilidad ante la historia de nuestro Partido, de la clase obrera y de España. Es preciso que los socialistas, los verdaderos socialistas, puedan volver a convivir fraternalmente. Para ello, es necesario no ahondar en las heridas, para que éstas puedan cicatrizarse. Hay que convencer con razonamientos, con el ejemplo y la conducta al servicio del Partido. Con la injuria, el insulto y la calumnia no se llega a ningún fin concreto. Nosotros, por la dignidad de nuestros compañeros y decoro del Partido, no seguimos por ese camino. Y lo hemos demostrado, no publicando en nuestro semanario nada que agrave la situación. Queremos que se cree el clima moral necesario para que tenga práctica realización el acuerdo del XII Congreso: **«Expresa públicamente que considera necesaria y urgente la unidad del Partido, y acuerda no perder ninguna ocasión que pueda propiciar la unidad.»**

Ahora bien, bueno será advertir — lo hemos dicho en nuestro semanario — que cuando expresamos nuestro propósito y deseo de reunificación de todos los socialistas, debe entenderse que no estamos dispuestos a aceptarla a cualquier precio. Porque entonces no cumpliríamos los mandatos del Congreso. La unidad ha de hacerse sobre bases firmes, cuidando bien de no caer en los errores del pasado, permitiendo atropellos a los Estatutos y que se vulneren los acuerdos soberanos de nuestros Congresos. Eso se ha terminado, y quiero creer que para siempre.»

«Por consiguiente, unidad y reunificación de los socialistas, sí. Pero con quienes la sientan y practiquen con lealtad y honradez. Es pues, con hechos, como iremos demostrando quiénes desean la unidad y la reunificación, y quiénes ponen impedimentos para realizarla. Nosotros trabajamos, de acuerdo con la resolución del Congreso, para conseguirla. Y, como demostraremos, no desaprovechando ninguna oportunidad para obtenerla.»

Refiriéndose al problema internacional, recordó que la Internacional constituyó una Comisión Especial para conocer las causas que habían determinado la escisión del P.S.O.E., buscando información cerca de los representantes de las partes interesadas. Y explorar para ver si existía alguna posibilidad de promover la reconciliación. Y convocó separadamente a las dos partes, en París, el 12 de enero de 1973. Nuestra delegación informó ampliamente. Lo hicimos con profusión de detalles, señalando que no se trataba de lucha de generaciones, de cuestiones personales, ni de diferencias entre interior y exterior, sino de algo más profundo e importante: la diferencia de táctica respecto a relaciones con otras fuerzas. Recordamos justamente que, dos días antes de la reunión, el compañero Pitterman, que nos presidía había declarado a la prensa austriaca, y reproducido después en «Le Monde», de París, la trágica suerte que se reservó a los socialistas en los países que, bajo la dominación rusa, se transformaron en «democracias populares». Y condenaba de forma categórica la estructura y métodos de los partidos comunistas en general. Y terminaba diciendo que, hoy por hoy, era imposible el diálogo entre socialistas y comunistas. Naturalmente, manifestamos nuestra total identificación con estas declaraciones del presidente de la Internacional Socialista, porque confirmaban la línea marcada por todos los congresos celebrados por el P.S.O.E.»

«¿Cuál debe ser nuestra permanente preocupación? Una muy sencilla: trabajar por ensanchar nuestras organizaciones del P.S.O.E. y U.G.T., en el interior de España, contribuyendo con nuestro esfuerzo, apoyo y ayuda a su implantación en todos las provincias. Seguimos manteniendo los mismos principios. Hay que crear organización, para poder presentar mañana, ante la clase obrera y la opinión pública, dos poderosas organizaciones que puedan influir, con su peso, y decisión, en todos los problemas políticos, sociales y económicos. Como lo hicieron en el pasado. Si en España hubo República, fue por la poderosa aportación del P.S.O.E. y U.G.T. Por eso, la impronta de infinidad de decretos de la legislación social es obra de los hombres de nuestro Partido. En el Congreso extraordinario celebrado el 10 de julio de 1931, para examinar los problemas creados por el advenimiento de la República y formular adecuadas soluciones al mismo, en el apartado C, de la resolución aprobada en once puntos, se dice: **«El reconocimiento de la personalidad sindical con su secuela primaria de establecer convenios de normas de trabajo y contratos colectivos. Impulsar las leyes hacia la participación de los sindicatos obreros en los órganos directivos de las empresas.»** Nada tenemos, pues, que aprender de los nuevos definidores del Socialismo. Ni de las Centrales sindicales, que hoy reclaman en sus países la participación de los obreros «en los órganos directivos de las empresas». Con 42 años de avance, está ya acordado por nuestro Partido. Podemos, pues, afirmar, que rechazamos la nueva «praxis» empleada por quienes acaban de ingresar en nuestro Partido y creen que han descubierto ahora la raíz y esencia del marxismo.»

Después de analizar la situación actual de España, y el reajuste ministerial, que lo hizo ampliamente, el compañero Martínez de Velasco terminó diciendo que en la España actual, más que la conquista del poder político, se trata, para la clase trabajadora, de reconquistar las libertades públicas. Para ello es preciso contar con un Partido Socialista fuerte, unido y disciplinado. Contribuyamos todos, con nuestro esfuerzo personal, a conseguirlo. Sólo así la clase obrera española podrá sentirse fielmente interpretada, como lo estuvo en el pasado, por el P.S.O.E. y la U.G.T. Trabajemos por la unidad y el engrandecimiento de nuestras organizaciones. Con ello trabajamos por la libertad de España.

A continuación se formularon varias preguntas por los compañeros Docampo, Saura y Luengo, que fueron contestadas por el representante de la Comisión Ejecutiva, dando cumplida satisfacción.

Cerró el acto, con elocuentes palabras, el compañero Docampo, exhortando a los compañeros a seguir trabajando con el mismo entusiasmo y fe de siempre, en nuestro departamento, por el Partido. — **C.**

BURDEOS

Para examinar y resolver sobre importante orden del día, se reunirá en asamblea general esta Agrupación el domingo 1 de julio, a las diez y media en punto, de la mañana, en la Sala del Café Victor Hugo, n° 52.

La importante documentación recibida de la Comisión Ejecutiva y de la Comisión Nacional de Grupos Sindicales Socialistas justifica la presencia de todos los afiliados, cuyo probado interés y disposición en contribuir al mayor éxito de nuestras organizaciones, en la actual situación de nuestro país, se acreditará, una vez más.

El Comité.

NIZA

Nuestra Sección celebró asamblea general correspondiente al 1er trimestre de 1973.

El Comité dio amplia cuenta de su gestión, correspondencia recibida y cursada y circulares de la Comisión E. del Partido.

Tesorería informó del estado de cuentas de la Sección.

Tanto la gestión del Comité como la administrativa de tesorería merecieron la aprobación unánime de la asamblea.

A continuación y en cumplimiento de los acuerdos del XII Congreso, se procedió a la constitución del Grupo Sindical, y nombramiento del Comité, resultando elegidos los siguientes compañeros: Guillermo Muñiz Reinoso, presidente; Luis Zúñiga Avedillo, secretario; y José García Barba, tesorero. Se trataron otros asuntos de régimen interior de la Agrupación y de los Grupos Sindicales, levantándose la sesión dentro de un ambiente de franca camaradería. — **C.**

Espagne : Détérioration du climat social

Le climat social s'est considérablement détérioré en Espagne au cours des huit derniers jours. L'industrie de Pampelune, capitale de la Navarre, à environ 450 kilomètres au nord-est de Madrid, est paralysée depuis une semaine par une grève qui a déjà coûté — selon des estimations dignes de foi — quelque quatre cents millions de pesetas (environ 32 millions de francs) à l'économie nationale.

Malgré plusieurs jours de négociations, aucune base d'accord n'a pu être établie entre le patronat et les ouvriers. Du côté des quelque 20 000 travailleurs, on refuse toujours de reprendre le travail tant que tous les ouvriers de « Motor Iberica », y compris leurs quatorze représentants syndicaux, n'auront pas été réadmis. Du côté du patronat, on ne semble pas décidé à céder. La direction de « Motor Iberica », une entreprise de construction mécanique, a certes accepté de réadmettre ses quelque 200 travailleurs congédiés mais non leurs représentants syndicaux.

L'agence officielle EFE a diffusé une information annonçant que les directions des entreprises en grève prendraient, envers leurs employés, si ce mouvement se poursuivait, les sanctions prévues par la loi. La direction d'Authui (construction d'automobiles sous licence de la British Leyland) dont l'usine de Pampelune est l'une des principales victimes de cette grève, a fait savoir à ses quelque 2 000 ouvriers en grève qu'elle prendrait les **« mesures légales opportunes »** s'ils ne reprenaient pas le travail. La grève est illégale en Espagne.

Ce mouvement de grèves dont l'importance dépasse tous ceux qui avaient été enregistrés en Espagne depuis le début de l'année suscite de nombreux commentaires dans le pays. Les journaux habituellement très discrets sur les conflits sociaux, consacrent chaque jour plusieurs colonnes aux négociations engagées pour résoudre ce conflit et mettre fin à une grève qui s'est étendue sporadiquement au cours des derniers jours à d'autres villes de Navarre et de la province voisine du Guipuzcoa. Notre **« confiance dans l'avenir a été sérieusement entamée »** écrit dimanche un journal de Pampelune « El Pensamiento Navarro », en consacrant son éditorial à ce conflit.

LA DISPONIBILITÉ DU MONDE OUVRIER

Ces grèves — de l'avis des observateurs — témoignent de l'emprise des organisations syndicales clandestines sur une partie du prolétariat espagnol. On voit mal en effet comment plusieurs milliers d'ouvriers seraient depuis une semaine en grève s'ils n'étaient pas réceptifs aux consignes des organisations clandestines. Alors que celles-ci sont souvent en rivalité ouverte, elles ont à Pampelune mis — selon des informations de bonne source — leurs divergences entre parenthèses pour donner plus de force à leur action.

La rapidité avec laquelle un conflit localisé à une seule entreprise — la « Motor Iberica » — s'est étendu à plusieurs dizaines d'entreprises et plusieurs milliers de travailleurs, témoignent également — selon les observateurs — de la disponibilité d'une partie du monde ouvrier espagnol pour des actions revendicatives illégales — et ceci malgré les lourdes peines qui frappent en Espagne ceux qui travaillent au sein de mouvements ouvriers clandestins.

Cette grève de Pampelune — premier conflit social d'importance affronté par le nouveau gouvernement Carrero Blanco — est une grève politique, reconnaît lui-même le quotidien madrilène « Ya ». Ce conflit du travail localisé, écrit-il, est devenu un **« problème politique ».** Et le journal d'ajouter : **« Les événements de Pampelune ont eu des précédents analogues dans d'autres villes espagnoles (...) qui mettent à jour l'existence d'une stratégie subversive parfaitement définie. »**

En toile de fond du conflit de Pampelune, il y a, de fait, les revendications permanentes des mouvements ouvriers clandestins, à savoir notamment la reconnaissance du droit de libre réunion et d'association ou celui de la grève.

(« Le Figaro », 23-6-1973.)

En la encrucijada

● VIENE DE LA PAGINA 4

que seguiría ciegamente, sin modificaciones de ninguna clase, la línea de conducta y proceder de quien sigue siendo jefe del Estado, además de supremo comandante del ejército, cuando el santanderino, nacido en Santoña, se tomó la molestia de comunicárselo, en una visita de cortesía que se dignó hacerle en el Palacio de la Zarzuela, que le separa, cosa de cinco kilómetros del de El Pardo. Una bofetada en pleno rostro, que aguantó impávido el Borbón y Borbón, que debió repercutir en la mejilla de los monárquicos, por tradición, que habían llegado a creer que Franco cumpliría su palabra y que Juan Carlos reinaría en España por la voluntad del dictador.

Empero, el hecho de mayor resonancia se encuentra en la manera con que el Opus Dei ha sido barrido de la gobernación en la Península Ibérica. La escoba ha pasado implacablemente sobre ellos. El único que ha quedado en el equipo ministerial de Carrero Blanco resulta ser el eximio Laureano López Rodó que ha sustituído, en la cartera que ocupaba, a Gregorio López Bravo, de quien hasta hace poco tiempo se afirmaba que era el mejor diplomático que había tenido España desde mucho tiempo a esta parte, y uno de los más destacados del mundo actual.

Carrero Blanco, inspirado por Franco, ha formado un gobierno radicalmente ultraderechista, cuya misión principal será la de volver a los primitivos tiempos del falangismo, o sea la reafirmación de la barbarie persecutoria contra todo cuanto tenga algún signo de liberación en España. Con esto la reacción se frota las manos de gusto. Se acabaron las huelgas y protestas estudiantiles. Silencio total. Intolerancia absoluta. Orden impuesto por los fusiles de la policía. Todo eso, proclamado, desde las más altas esferas del gobierno, sabe a cavernicolismo, a perfumes de jazmín. Se acabaron las dudas. Carrero Blanco cuenta con la bendición de Franco para 5 años de mandato absoluto. Un reto a los españoles, que viven atemorizados por la sicosis de la segunda vuelta, propagada, de manera muy hábil, por ese Opus Dei, víctima ahora de sus propias contradicciones, falacias y embustes, tan ampliamente dispensados en los medios en que influye, de bastante importancia en creyentes católicos y muy destacado en los económicos.

Sin embargo, la procesión anda por dentro. En España hay intranquilidad y priva en gran manera el desasosiego en destacadas masas de población no poco variante, que coincide en un deseo común, totalmente alejado del sistema totalitario de gobierno. Se trata de un pueblo en protesta que no ha podido ser acallada por Franco en 34 años. Menos la silenciará Carrero Blanco en un quinquenio. Y esto lo sabe el gobierno actual, de manera destacada quien lo preside. Las amenazas, pues, salen sobrando.

La procesión anda por dentro, y ya sabemos lo que esto quiere decir en España.

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos que todos los escritos en español nos sean enviados a través de esta dirección:

Ildefonso
TORREGROSA
« LE nouveau SOCIALISTE »
Boîte Postale n° 342
31006 Toulouse Cédex

Los originales vendrán escritos a máquina, en folio por una sola cara y a doble espacio.

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Un libro marxista de un jesuita español

● VIENE DE LA PAGINA 1

años después, habiendo estudiado a Hegel en relación con Marx, llegó a la conclusión «de que hay que decir «no» a la explotación y «a las estructuras» de explotación. De esta comprensión le soy deudor a Carlos Marx. Porque la mentalidad católica de los años cincuenta, más que ayudarme a llegar a esa comprensión, me sirvió de fuerte obstáculo para ello... Se me planteó en términos insospechados el problema de la religión verdadera y falsa.»

El 8 de octubre de 1970 dio una conferencia en Oviedo sobre el problema de la lucha de clases. «Lo que es contrario al cristianismo — dijo — es la resistencia, por parte de las clases «privilegiadas», al establecimiento de una sociedad sin discriminaciones (de una sociedad sin «clases»).» Y volviendo a Hegel — no se olvide que es profesor de Filosofía — aún insiste: «A mí Hegel me ha ayudado a redescubrir a Jesucristo y el sentido de su mensaje. Jesús y su mensaje me ha hecho caer en la cuenta de que los cristianos no somos cristianos, de que la iglesia católica existente en la historia tiene poco de cristiano.» Aún amplía sus puntos de vista sobre tema tan embarazoso para él en los siguientes términos:

«El cristianismo no puede convertirse en instrumento político del socialismo marxista. Pero tampoco puede convertirse en instrumento político del «anticomunismo». Y, sin embargo, lo ha sido. ¡Y en qué medida! Hasta convertir a la religión de los cristianos, vivida y actuada en la historia, más en opio del pueblo e instrumento de opresión e injusticia, que en lo contrario de eso.»

Díez-Alegría no intenta crear una disidencia en la religión cristiana. Pero expone crudamente sus cavilaciones y sus dudas: «Mi situación actual — escribe en la página 65 — en el seno de la comunidad cristiana es paradójica. Mi fe en Cristo Jesús me mantiene en esa comunidad. Pero mi comprensión de la fe en Jesucristo me hace sentirme extraño en esa comunidad... En el interior de esa comunidad no puedo confesar mi fe.» Otra explicación de su pensamiento: «A Cristo — dice — se le encuentra en los oprimidos a quienes se trabaja por liberar, y no en otra parte. Este es el sentido profundo de la parábola del juicio final que nos narra el Evangelio de San Mateo.» Del mismo San Mateo recoge esta terrible advertencia a los ricos: «No podéis servir a Dios y al dinero.» Como resumen de su posición actual, acaso esté reflejada de modo más profundo en el siguiente texto:

«Me he detenido a exponer con bastante amplitud mis reflexiones neotestamentarias sobre el cristianismo y el dinero, porque fue necesario este largo camino para que llegase yo a librarme de la tremenda hipoteca que para mi conciencia de católico representaba la afirmación del magisterio de los papas de que la propiedad privada de los medios de producción es «derecho natural». Una afirmación que procedía del liberalismo burgués decimonónico y no de la genuina tradición cristiana. Una afirmación, en último término, y hablando sin eufemismos, **falsa.**»

En términos humorísticos — según expresiones propias — aborda el discutido tema de los dineros de San Pedro, suponiendo que el capital manejado hoy por el Vaticano esté entre 500 y 1.000 millones de dólares. Díez-Alegría propone que el papa reduzca ese presupuesto a cincuenta millones de dólares, razonando su indicación en términos que sin duda no habrán sido del agrado de sus lectores en la Santa Sede.

«Voy a cumplir sesenta y un años y no he tenido ninguna aventura de amor», dice, tratando extensamente ese problema, que da la sensación de un relato sincero y honesto, exento de mogigaterías. «El miedo al infierno — afirma — no es cristiano. Tengo la impresión de que el complejo de «miedo» al infierno ha sido mucho más un instrumento de «poder» del clero que un miedo de promoción religiosa y moral de los fieles.»

Creo haber leído en algún sitio que fue alumno de Besteiro. Díaz-Alegría no habla de ello ni cita su nombre. Los subrayados que encontrará el lector no son míos, sino del autor, cuyos puntos de vista he procurado reflejar del modo más sereno. Coincidiendo con la publicación de este libro — que en España ha conseguido gran resonancia —, leí que su autor había sido suspendido de la comunidad jesuítica durante dos años. ¿Hasta dónde llegará Díez-Alegría, si vive, como deseo sin conocerle, muchos años aún? Una cosa es indudable: en la iglesia han surgido, en España como fuera de España, brotes nuevos que no dejarán de crear graves y profundos problemas a las altas jerarquías de las religiones cristianas.

Ginebra, junio, 1973.

Desde Madrid

● VIENE DE LA PAGINA 1

cian, así, un proceso político definido por el endurecimiento. Este endurecimiento es lógico, dentro de la lógica del sistema, para intentar asegurarse el futuro, es decir, institucionalizar el inmovilismo. Pero, en la práctica, los problemas son más complicados que las operaciones de camarilla. Por una parte, Europa y la opinión pública europea no pueden ser ajenas a esa vuelta atrás de la dictadura. Por mucho que la diplomacia de López Rodó trabaje — aunque viaje más que López Bravo, lo que será difícil — no podrá dar una imagen más (que es ya lo mismo que piden los gobiernos europeos) de que se va hacia una liberalización de la vida política y social española. Es cierto que los americanos han respondido entusiásticamente ante el nuevo gobierno. Incluso, el ex-embajador Hill, hoy subsecretario de Defensa de Nixon, ha estado estos días de la crisis en España y hubo — es inevitable estos runrums—rumor que se le nombraría ministro también. Pero los problemas fundamentales siguen siendo los del interior: la bolsa ha subido, pero los precios se disparan; los movimientos obreros y estudiantiles, ante el endurecimiento que se avecina, se radicalizarán también, quedan frustrados por un nuevo gobierno que siempre se ha distinguido por su cerrajón en ampliar libertades mínimas. Todo ello hace prever una reacción generalizada frente a la dictadura.

Y hay, finalmente, un hecho importante: la posición de Juan Carlos. Como en otro tiempo, don Juan de Borbón, para algunos sectores reformistas el príncipe Juan Carlos aparecía como la persona que podría revisar desde dentro del sistema. Todos los cálculos estaban pensados en que, muerto Franco, Juan Carlos designaría a un político o un militar «liberal» que abriese cauces y modernizase gradualmente el país. Pero, en cinco años que dura el mandato del nuevo presidente, y puede ser reelegido, Carrero corta amarras. Juan Carlos tiene así — y con él emplios sectores conservadores y liberales — que optar: o aceptan, no sólo la legalidad, sino también el carrerismo; o se enfrenta a él. Si se enfrenta, Carrero querrá ser el nuevo Papadopóulos español.

Miguel CACERES

TESORERIA Y ADMINISTRACION

Los giros, tanto con destino a la Tesorería del Partido como a la Administración del periódico, deberán enviarse en adelante a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

DE NUESTRO PROGRAMA

7. — El P.S.O.E. luchará:

a) por la nacionalización de los servicios públicos y las explotaciones que afecten al interés común. Considera de primordial interés la nacionalización de la banca privada, entre otras razones para el control de los créditos, que permita poner los recursos financieros de la nación al servicio de los intereses generales de la economía, y no al de los intereses privados y, a corto plazo, de los grupos financieros; por la nacionalización de aquellas empresas industriales que, por su gran poder económico social, y por lo tanto político, ejercen sobre el Estado presiones perturbadoras;

b) tanto por razones prácticas como para eliminar el móvil de lucro como factor determinante de la defensa de la salud humana,el P.S.O.E. defenderá la socialización de la medicina;

c) por la municipalización de la propiedad urbana, con el fin de hacer asequibles a las clases necesitadas viviendas higiénicas y baratas, y eliminar la escandalosa especulación que se fomenta hoy con los valores del suelo urbano y los alquileres fijados a las viviendas, en su mayor parte de los casos fuera de la capacidad económica de la clase trabajadora.

La situación social en España

● VIENE DE LA PAGINA 4

totalidad y no aparecen visibles los síntomas anteriores de inquietud, como no sean los que produce el constante patrullear de la policía por las calles, los trabajadores pamploneses han optado por continuar el paro hasta que no se resuelva el conflicto de Motor Ibérica. Para la dirección de la empresa, la solución estriba en que todos los obreros soliciten la readmisión, a excepción de 17 representantes sindicales que se encuentran, por lo visto, pendientes de un juicio que se celebrará el día 23 en la Magistratura de Trabajo.

El día 19, por fin, se decidió a intervenir en el conflicto la combativa organización sindical franquista... para nada práctico. Ese día tuvo lugar en la Casa sindical de Pamplona una reunión de todo el personal de la Motor Ibérica con el no menos combativo y flamante delegado de la citada organización. Este dió cuenta de la antes indicada postura de la empresa y de las gestiones que él había realizado encaminadas a colocar en otras empresas a esos 17 representantes sindicales pendientes de juicio, dando así por prejuzgado el resultado de éste. O, si se quiere, haciendo gala de magníficas dotes de vidente al buscar ya remedio a la por él prevista sentencia de ese juicio. No hay duda alguna de que esa es una muy genuina manera de defender a esos 17 trabajadores, que además son colegas sindicales suyos, y de ocuparse de sus intereses. ¡Para algo está la «organización»! Algo así como la persona que, ante la enfermedad de un familiar, no va a buscar al médico, pero hace gestiones en las empresas funerarias. ¿No es esto preocuparse también de la situación del enfermo?

La reunión terminó con los fallidos intentos para aceptar cualquier solución que no fuera la del reingreso de todos los trabajadores, sin sanciones de ninguna clase. Y así seguimos. Por de pronto, los patronos, en general, han coincidido todos en no pagar los salarios de los días de inactividad, bien recuperando esos días de paro de los correspondientes a las vacaciones, o bien descontándolos de ellas.

El capital de Motor Ibérica es español en un 65 %, procedente del pequeño ahorro; el resto es de la empresa internacional «Massey Ferguson», de maquinaria agrícola.

Mientras eso ocurría en Pamplona, en el resto de España persistían las anormalidades (que van convirtiéndose ya en normalidades). En Beasain (Guipúzcoa) continuaban en huelga los 2.500 trabajadores de la C.A.F., que entran todos los días en la fábrica, pero permanecen en paro dentro de ella. Cien trabajadores de las minas de La Reunión, en la provincia de Sevilla, se recluyeron en las galerías en señal de disconformidad con el inminente cierre de las explotaciones; en Villanueva del Río se reforzó la fuerza pública ante la situación, ya que en prueba de solidaridad han cerrado también los establecimientos comerciales y la vida se halla paralizada en algunos aspectos. En el hotel Felipe II, de El Escorial, hubo igualmente un conflicto que afecta a 90 empleados del mismo. Como otra anormalidad — ésta, de verdad — se presentó el caso de la firma del convenio colectivo de «Esmaltaciones San Ignacio», de Vitoria, ya que ha sido realizado «sin choques, en un clima de comprensión mutua y sincera entre patronos y obreros y a satisfacción de ambas partes». De gran anormalidad en desuso debe tratarse, para lo que estamos acostumbrados a ver en esos casos, puesto que bien jalea y resalta esas características la prensa en general. Se ha llegado a una solución, en ese convenio, «bajo el signo de la paz», como ufanamente se dice en algún diario.

Para cerrar el ciclo semanal, 143 trabajadores de «Vulcano», de Vigo, fueron sancionados con la suspensión de un día de empleo y sueldo, por la dirección de la factoría, por un paro de una hora que se produjo en ella el día 4 de este mes. La ley del Talión nos tenía acostumbrados a lo del «ojo por ojo, diente por diente» en una salvaje pero equitativa reparación por lo menos, en el peor de los casos. La dirección de «Vulcano» deja pequeña esa vindicativa ley; al «uno por uno» de ésta, a su estricta igualdad material en el agravio y en la venganza, opone esa dirección su ley del «ocho o nueve, por uno». Es decir, ocho o nueve horas, todo un día de trabajo, por una hora de paro. Si a esos trabajadores se les llega a ocurrir hacer un paro de día y medio se quedan sin salario toda la quincena. ¿Tendremos otro conflicto en puertas con motivo de esa abusiva y desproporcionada sanción?

MIG

Los regímenes totalitarios producen una vigorosa y profunda reacción antitotalitaria; es decir que, al mismo tiempo que intoxican a las nuevas generaciones, despiertan en ellas aspiraciones confusas que las hacen particularmente receptivas a la libertad

Victor SERGE.

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 1 franc
Abonnements :
6 mois :
France ..... 25 F
Etranger ..... 30 F
12 mois :
France ..... 50 F
Etranger ..... 60 F
Administrateur :
José Torrente
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

En la encrucijada :

LA PROCESIÓN ANDA POR DENTRO

Por J. VILA CUENCA

FRANCO repitió miles de veces, a lo largo de casi siete quinquenios que ha conservado en sus manos todo el poder político de España, su decisión de no abandonarlo mientras Dios le conservara la vida y siguiera iluminándole. Aquélla, para desdicha de todo un pueblo digno de mejor destino, todavía le acompaña; pero la luz de la inteligencia, que en él siempre fue escasa, se le va escapando a chorros, y con certeza que debe estar notándolo, a juzgar por su manera de proceder recientemente al investir con las facultades de presidente del gobierno al que hasta entonces era vicepresidente del mismo, almirante Carrero Blanco.

Como es de rigor en estos casos, y máxime que así lo señala la Ley Orgánica del Estado franquista, se ha formado un nuevo gabinete, que ha quedado constituído como sigue: presidente, almirante Luis Carrero Blanco; vicepresidente, Torcuato Fernández Miranda; Asuntos exteriores, Laureano López Rodó; Justicia, Francisco Ruiz-Jarabo, falangista, opuesto al Opus Dei; Gobernación, Carlos Arias Navarro, muy estimado por la policía del régimen; Hacienda, Antonio Barrera de Irimo; Educación y Ciencia, Julio Rodríguez, rector de la universidad madrileña, mantenedor de la línea dura contra los estudiantes; Ejército, teniente general Francisco Coloma Gallegos, hasta ahora subsecretario de dicho ministerio; Marina, almirante Gabriel Pita da Veiga; Aire, teniente general Julio Salvador y Díaz-Benjumea; Industria, José María López de Letona; Comercio, Agustín Cotorruelo; Obras Públicas, Gonzalo Fernández de la Mora, ultraderechista; Planificación y Desarrollo, Cruz Martínez Esteruelas, falangista; Vivienda, José Utrera Molina, falangista; Trabajo, Licinio de la Fuente, falangista; Agricultura, Tomás Allende, falangista; Relaciones Sindicales, Enrique García-Ramal; Información y Turismo, Fernando de Liñán y Zofío; ministro subsecretario de la presidencia, José María Gamazo y Manglano, tradicionalista de no sabe qué.

Resumiendo, para usar palabras del clásico léxico español, se trata de algunos perros con los mismos collares y de otros de la misma especie animal con arillos nuevos.

Hemos relacionado por sus nombres a los canes que forman el flamante gobierno de Carrero Blanco porque alguna vez habrá que recordarlos. Las efemérides son las mejores auxiliares para el libro de los sucesos históricos.

Vamos a señalar la primera. Franco, en una más de sus combinaciones políticas, representativas de su desprecio por todo cuanto no sea su omnímoda voluntad, hace entrega de sus facultades de gobierno que se otorgó, al término de la guerra, merced a ayudas extranjeras que interesadamente le fueron dispensadas a un hombre el más destacado de entre todos, del clan de su confianza, el que a su vez designa a otros para que le asistan en lo que ellos han denominado equipo gubernamental, olvidándose de compromisos que él, voluntariamente, había contraído, sin necesidad de que lo hiciera, pues ninguna ley le obligaba a ello. En España no existe otra que la que dimana de la voluntad personal del dictador, que procede de acuerdo con sus caprichos.

Un buen día, no muy lejano por cierto, Franco, en un intento más de burlarse del mundo democrático, además de con el propósito de confundir a los españoles, como si eso fuera posible, anunció a tambor batiente que la Península Ibérica, al desaparecer él, se convertiría en monarquía, a cuyo efecto designaba desde tal momento como rey a Juan Carlos de Borbón y Borbón, con lo que burlaba al padre de éste, don Juan, hijo de Alfonso XIII, exiliado en Estoril (Portugal), legítimo heredero del trono al que voluntariamente renunció su progenitor. Indisposición del padre con el hijo o viceversa. Ahora, con motivo de elevar a la jefatura del gobierno a Carrero Blanco, Franco, sin escrúpulo ninguno, ha puesto en el mayor de los ridículos a Juan Carlos, príncipe de opereta, que no reinará jamás en España, porque en ella es completamente inoperante; tan imposible, añadimos, como mezclar el agua con el aceite.

Juan Carlos se enteró de que Carrero Blanco había tomado posesión del cargo de primer ministro, después de jurar sobre los evangelios que él era más franquista que Franco y

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production). *Ateliers :* 61, rue des Amidonniers. Tél. : 22-89-73 — 31-Toulouse (01)

Directeur de publication :
Jacques CASSAN

Crecimientos desiguales

Por Esteban GOMEZ

Es fácil observar grandes diferencias en el progreso de sectores económicos españoles. Mientras unos florecen extraordinariamente, como los ramos derivados del turismo, en particular en ciertas partes costeras, otros, en especial relacionados con la agricultura, arrastran, con pesadez, una zaga enorme.

Los capitales acuden al sector turístico atraídos por los beneficios que en él obtienen, en tanto faltan, o están ausentes, de ramas económicas precisas al desarrollo del país. Cuenta, para ellos, la cuota de ganancias, no las necesidades generales, y acuden donde es más fácil obtenerla. Sin considerar las personas que perciben los ingresos, en sectores como en el turístico hay ingresos por cabeza tres veces superiores a los de otros sectores. Esto hace que capitales y mano de obra vayan a ellos.

Si el crecimiento es dispar, presenciamos lo que se llama «un sistema de desarrollo dual». «En determinados regímenes hay dos fases de desarrollo. De un lado, existe un sector altamente desarrollado. Por otra parte, existe un amplio sector preindustrial o precapitalista.» A la sombra de brillantes rascacielos se encuentran barracas; al lado de impecable urbanización se hallan barrios insuficientemente equipados; junto al deslumbrante automóvil último modelo, abundan los desplazamientos a lomos de asno; y paralelamente a una estrecha franja de nivel internacional, malvive gran parte del país completamente abandonado. Como ha dicho alguien, el turismo es, en nuestro país, la tapadera del subdesarrollo.

La situación es peligrosa para el porvenir, ya que el turismo, sobre el que actualmente descansa y basa la economía, siendo la principal fuente de divisas, puede cambiar de signo e ir a otros países cuando los atractivos sean superiores. La actividad económica fundamentada en esa rama es endeble e incierta, ya que depende de circunstancias y voluntades principalmente externas.

La debilidad de nuestro porvenir económico está ahí. Intervienen actualmente sectores extraños que no dependen del desarrollo normal del país, factores cambiantes sujetos a condiciones y voluntades exteriores, sin descansar nuestra actividad, en ese terreno, sobre crecimientos normales.

La cuestión estriba en hacer inversiones de capitales, no en ramos que interese a los mismos, a sus propietarios, por el rendimiento presente, sino que respondan a las necesidades del país. Los empresarios no se vinculan actualmente a esas necesidades, no tienen en cuenta las estructuras económicas adelantadas o atrasadas, les importan exclusivamente los beneficios. Los beneficios, que pueden ser extraordinarios, no se reinvierten en los ramos de interés general, buscan campos de aplicación y oportunidades en otras partes de lucro y crecimiento para ellos.

En esas condiciones se explica perfectamente que el turismo no haya logrado realizar el esperado y deseado milagro económico en nuestro país. Esperar todo del fenómeno turístico es arriesgarse a que mañana, al desaparecer ese elemento se caiga en el total subdesarrollo.

Crónica semanal - LA SITUACIÓN SOCIAL EN ESPAÑA

Una huelga se sucede a otra

AL igual que la luna y el sol ejercen una influencia innegable en el flujo y reflujo de las mareas, habría acaso que preguntarse si del nuevo y flamante jefe del gobierno, a la vez astro por lo oficial de su función y satélite en cuanto a la realidad de la misma, no emana algún secreto efluvio que ponga en conmoción a ciertas masas de la nación, porque a los pocos días de su graciosa designación — por la gracia del Caudillo — y como para estrenarla, se ha dado en ese sentido un hecho de evidente trascendencia, cuya importancia no ha podido ser disminuída ni siquiera por los que, de siempre, tienen gran interés en negar lo que, como suele decirse, hasta un ciego podría ver. El efluvio, si es que existe, debió orientarse hacia Navarra, quizá como vía de ensayo y en espera, confiamos nosotros, de que cuando menos se piense lo haga de manera general, hacia España entera. No fue, en el mar ibérico de la situación social, una marea creciente, con la pleamar y la agitación a veces tempestuosa de los equinocios; pero sí que fue una galerna en determinado lugar de la costa laboral, en la que, por sus conocidas características tradicionales, en el doble sentido de la palabra, menos había que esperar que pudiera darse. Pamplona ha sido, durante estas dos pasadas semanas, el centro de atracción del interés, en el aspecto social, de propios y extraños; de los primeros, autoridades y subordinados, clérigos y seglares, periodistas y lectores, los propios interesados y quienes no lo eran de manera tan directa, se vieron envueltos en el torbellino regional cuyo foco de propagación se hallaba en el pacífico pueblecito de Noain, a unos seis kilómetros de Pamplona, que hasta ahora no había salido del anonimato reivindicativo (o «conflictivo», como se dice ahora), en el que reside el centro de trabajo de «Motor Ibérica, S.A.».

Por solidaridad con 200 trabajadores de esta empresa, amenazados en la seguridad de sus empleos a consecuencia de ciertas medidas adoptadas por la dirección de la misma, no sólo hubo un paro general en las industrias de Pamplona, sino que, además, se declararon en huelga el comercio y otros empresarios, en medio de las manifestaciones, algaradas e intervenciones de la fuerza pública propias de estos casos, con las consiguientes amenazas y las no menos propias y gratuitas acusaciones de rigor, ya que quince de las personas detenidas «están implicadas en organizaciones de «matiz» comunista» (el entrecomillado del matiz es nuestro, para darle más color, ya que eso, además de ser muy pálido por lo ambiguo, ya no engaña a nadie, a fuerza de ser recurso tan socorrido y manoseado). La dirección de la empresa se apresuró a decir como rápido descargo de conciencia, en nota a la prensa, que deseaba hacer constar que en ningún momento ha incumplido convenio alguno con sus trabajadores — hay muchas maneras de matar moscas, según el dicho popular — y que «ni ha sido sancionada por la Delegación del Trabajo por tal supuesto motivo», ni el gobierno civil «le ha impuesto sanción alguna a la empresa». ¡Como si todo eso fuera en el paraíso franquista la garantía de una recta y limpia conducta por lo que se refiere a los patronos!

El torbellino tomó tal incremento que el gobierno civil se vió obligado a intervenir con otra nota — además de hacerlo con la fuerza pública; primero, con ésta — en la que, tras la mezcolanza habitual en esas notas de llamada al orden, recomendaciones, instigaciones para utilizar los «cauces legales» — ¡con lo desprestigiados que están éstos! —, aparece una cosa que ya no es tan habitual: la amenaza de las responsabilidades en que incurrirán, «si no se reanuda la actividad laboral», no ya los trabajadores esta vez, sino «las empresas cuyos productores hubiesen manifestado deseos de trabajar y no abrieran los centros» de trabajo. El mundo al revés. Es decir, que se temía que hasta los propios patronos declararan el lock-out en esa ocasión, y por esos aparentes motivos... si hubiera habido productores que hubiesen manifestado deseos de trabajar. Como no los ha habido, se han quedado tranquilos el gobernador y los patronos; aquél, al no verse en el trance de tener que poner en práctica su fulminante exigencia de tales responsabilidades a esa gente, con el riesgo de que su amenaza quedara en mera palabrería; éstos, al poder mostrar ciertos desagrados y descontentos empleando una vía de socorro.

Para no ser menos, o acaso llevados por la nueva línea adoptada por parte de la Iglesia española — solamente por parte de ella — el arzobispo y el obispo auxiliar de Pamplona distribuyeron el texto de una homilía, en la que, a manera de justificación de la acogida en el templo del popular barrio de la Rochapea de un numeroso grupo de obreros huelguistas, a los que además se dió sustento material allí durante los días de esa reclusión, se decía que su actitud estaba impulsada por el respeto y el amor que todos debemos sentir como verdaderos hermanos y por el derecho de asilo que la Iglesia ha brindado, durante siglos, a cualquier delincuente y mucho más, en este caso, a un pacífico grupo de hombres honrados.

¡Qué lejos estamos de otras cosas muy distintas que hemos visto, aunque no sean muchos los años transcurridos desde entonces! Los obispos de Pamplona no concedieron a la autoridad civil el permiso «que se nos solicitaba», dice bien claramente la homilía. Lo más importante de ella es acaso el significativo llamamiento que dirige a esa autoridad civil para que ésta tome «solamente aquellas medidas que sean imprescindibles» y para que sus sentimientos sean « de paz y no de aflicción». Ese llamamiento estaba dictado, seguramente, no solamente por la larga experiencia de los dos obispos al saber éstos, de sobra, cómo las gasta la autoridad «civil» en esos casos, sino por la adquirida, en esta ocasión, tras de las gestiones que ambos realizaron a petición de los huelguistas, manteniendo reuniones con las repetidas autoridades civiles y con la dirección de la empresa para hallar una solución justa y para impedir despidos que, según los obispos, podrían llevar el conflicto a consecuencias de gravedad insospechadas, conforme sus propias palabras. Pues bien: «Todas esas gestiones a lo largo del día 4 fueron infructuosas», dice la homilía con cierto dejo de amargura.

Estos últimos días, aunque el comercio ha abierto en su

● CONTINUA EN LA PAGINA 3